

—No sé qué llama Ud. educación. ¿La buena crianza? ¿La urbanidad? ¿El ejercicio de las facultades mediante la instrucción y los procedimientos afines? ¿Todo ello reunido?

En uno u otro caso mi respuesta sería la del rabadán: que la mujer sea lo más mujer posible. En Costa Rica y en toda otra región del orbe, el ideal de la educación de la mujer—entiéndase como se quiera la expresión—debiera ser uno solo: la maternidad normal.

Es muy fácil enunciar este principio, a cuya consecución habrían de tender cuantos colaboran en una forma u otra en la empresa del desarrollo y enseñanza de las niñas y de las jóvenes; pero muy difícil no apartarse de él, particularmente hoy, cuando las naciones que se ofrecen de modelo—los Estados Unidos, por ejemplo—son precisamente aquellas en que más intrincada se ha vuelto la cuestión de la maternidad. Abriendo a la mujer el mismo campo de actividad del varón, hásele alejado de su lugar fisiológico. Así, el problema sexual—más importante que todos los otros problemas sociales juntos—persiste sin satisfactoria solución a través de los siglos.

---

«¿Cuál de los planteles de segunda enseñanza en nuestro país es el mejor?»

—Lo ignoro.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

1.º de febrero de 1923.